GUÍA DE LECTURA

**Un entrañable homenaje a Manolito Gafotas
y a todos aquellos héroes que construyeron nuestra infancia.**



EDAD RECOMENDADA ORIENTATIVA:

a partir de 10 años (5.º y 6.º de Educación Primaria)

TEMAS:

CRECER • AMISTAD • FAMILIA • INFANCIA • IDENTIDAD • EMPATÍA • MIEDO AL CAMBIO • IMAGINACIÓN • PREADOLESCENCIA • LITERATURA • NOSTALGIA • COMUNIDAD • HUMOR • CUIDADOS • PASO DEL TIEMPO • CREATIVIDAD • RESILIENCIA

Ediciones Siruela

1 SOBRE EL LIBRO

Viruta Galindo tiene casi doce años y una terrible sospecha: su infancia se acaba y crecer no está siendo como a ella le habían contado. Parece que ahora llorar está prohibido, los adultos hablan raro y, de pronto, en casa hay preocupaciones que Viruta nota, aunque nadie termine de explicárselas. Además, se ha dado cuenta de que siente muchas cosas nuevas, lo que ella llama una «macedonia emocional». Algo ha cambiado y no es ella: es como le piden que sea.

Y ese es, precisamente, el problema que tiene Viruta. Antes crecer le parecía divertido, incluso había cosas de los mayores que tenían buena pinta. Pero ahora **sospecha que crecer implica dejar ciertos aspectos atrás y eso no está segura de querer hacerlo**.

Por suerte, hay situaciones que no han cambiado nada: las excursiones al mercado con su abuelo Totó, los juegos con su hermano Cotolino, las visitas a la caseta-librería de su madre, las meriendas, los sábados de aperitivo familiar o las risas con Chis y sus amigos en el patio. Y, sobre todo, las charlas infinitas con su abuela Tatá.

Viruta ha llegado a la conclusión de que la infancia no desaparece de golpe, sino que se va escondiendo en los pequeños detalles que un día dejan de ocurrir. Así que decide encontrar la manera de hacerse mayor sin perder a la niña disfrutona que todavía es.

La preocupación de Viruta se convierte, de esta forma, en **una aventura llena de humor, ternura, imaginación** y en una nueva hipótesis: crecer no está reñido con seguir siendo fiel a una misma. ¡Es de lógica aplastante!

2 INTERÉS FORMATIVO Y TEMÁTICO

Viruta Galindo y la lógica aplastante parte de una experiencia universal y reconocible para lectores de edad similar al personaje: **crecer implica pérdidas y ganancias, pero sobre todo cambios y, consecuentemente, duelos.** Sin embargo, nadie nos enseña a crecer y Viruta se encuentra en ese territorio intermedio: sigue mirando la realidad con la imaginación, el humor y la lógica particular de la infancia mientras comienza a percibir que se espera de ella algo diferente.

El libro aborda cuestiones complejas desde la perspectiva de una niña y esa posición convierte su mirada en uno de los principales valores de la historia. Los acontecimientos no se exponen desde el conocimiento de un narrador adulto, sino desde lo que Viruta ve, oye, interpreta y, en ocasiones, malinterpreta. Así, la entrada en la preadolescencia, la pérdida de la infancia, los cambios (de preferencias, de gustos, físicos…), las emociones nuevas o las preocupaciones de los adultos se presentan a través de lo cotidiano: conversaciones a medias, silencios, palabras desconocidas o experiencias nuevas sin manual de instrucciones que se filtran en la rutina de Viruta y que, por primera vez, esta percibe.

Sin embargo, crecer también es darse cuenta de que podemos aprovechar esos cambios para descubrir quiénes somos y para decidir cómo queremos ser.

3 TEMAS Y VALORES

Crecer sin desaparecer

El gran tema del libro es el paso a la preadolescencia y el proceso de maduración. Sin embargo, el libro no lo presenta como un tránsito delimitado entre «ser niño» y «ser mayor», sino como un proceso mucho más impreciso, construido de pequeñas señales y cambios que al principio casi pasan desapercibidos. Viruta comprende que la infancia está llegando a su fin, pero no se despierta una mañana convertida en otra persona. Sigue siendo la misma niña y desea seguir siéndolo, aunque a la vez no quiera perderse todo lo que este curso tiene preparado para ella.

Así, el libro permite explorar la experiencia característica del final de la infancia de ser consciente, por primera vez, de que algo puede estar terminándose mientras todavía está sucediendo. Durante la infancia, los niños suelen pensar que lo que conforma su realidad permanecerá intacto durante toda la vida y darse cuenta del crecimiento introduce por primera vez una grieta en esa certeza.

Por otro lado, el libro invita a cuestionar una asociación habitual: la idea de que madurar y crecer equivale a abandonar la imaginación, la expresión de las emociones, el juego… En definitiva, la pérdida de quién ha sido uno hasta ese momento. Viruta quiere seguir siendo ella misma y se pregunta por primera vez ¿es eso posible?

Por ello, *Viruta Galindo y la lógica aplastante* permite reflexionar acerca de preguntas como: ¿Qué quiero que permanezca conmigo mientras crezco? ¿Qué quiero cambiar? ¿Qué puedo hacer para mantener lo que soy y quiero seguir siendo? ¿Y para modificar lo que ya no siento que me identifique?

El humor como forma de mirar: lo que no podemos cambiar pero sí podemos afrontar

Un personaje más en el libro es el humor. La visión inocente del mundo que tiene Viruta le permite construir un lenguaje propio para nombrarlo y aproximarse a cuestiones serias sin que el relato quede dominado por ellas. Aunque aborda cuestiones complejas, **el libro mantiene una mirada humorística sobre la realidad**. Buena parte de esa ironía nace precisamente de la distancia entre el lenguaje de los adultos y la interpretación que hace Viruta de él, de su atención a determinadas palabras y de su particular manera de razonar.

El humor aparece continuamente entrelazado con otro de los temas nucleares del libro: **la frustración, su manejo y la actitud ante ella.** Hay situaciones a lo largo de la trama que Viruta no puede modificar por mucho que quiera. La pérdida de un plan esperado, las dificultades económicas familiares o la tristeza de alguien cercano pertenecen al nuevo territorio que la protagonista está descubriendo poco a poco: no todo problema tiene una solución inmediata, pero quizá sí hay formas de mirarlo que facilitan su afrontamiento.

Este aspecto permite abordar **la resiliencia desde una perspectiva alejada de la infantilización** o de la idea ingenua según la cual basta con ser optimista para que las cosas salgan bien. La imaginación, el optimismo y la broma no consiguen que desaparezca el problema laboral del padre ni convierte mágicamente en posible aquello que la familia no puede resolver, pero sí abren posibilidades distintas y, así, los personajes encuentran maneras nuevas de relacionarse y de enfrentarse a las adversidades.

Frente a mensajes simplificadores como «si quieres, puedes», *Viruta Galindo y la lógica aplastante* permite plantear una idea más compleja y honesta: hay aspectos que no podemos arreglar, pero sí podemos, en parte, decidir qué hacemos después con ellos.

Los adultos también tienen miedo

El libro evita presentar a los adultos como personas infalibles e inexpresivas, al mismo tiempo que continúan siendo las referencias de Viruta y sus figuras de cuidado. Nuestra protagonista descubre progresivamente que los adultos también pueden sentirse inseguros, equivocarse, estar tristes o enfrentarse a problemas que, en un primer momento, no saben cómo resolver.

Por ejemplo, la situación laboral del padre de Viruta introduce en la historia cuestiones como el desempleo, la incertidumbre económica y los cambios que una dificultad

de este tipo puede provocar en una familia. Sin embargo, estos asuntos aparecen siempre narrados desde su visión y su perspectiva. Viruta no necesita comprender qué ocurre para advertir que algo sucede. Le basta con detectar modificaciones en las rutinas, escuchar determinadas conversaciones o comprobar que algunos planes que parecían seguros dejan de ser posibles.

Esto permite abordar la idea de crecer como un proceso que también implica resignificar a los adultos del entorno, entender que los padres y familiares son personas completas (y no únicamente un papel desempeñado en la vida de la protagonista). El libro ofrece así una oportunidad para conversar sobre una realidad que muchos niños conocen de manera directa o indirecta: **los problemas de los adultos también atraviesan la vida infantil.** Viruta empieza simplemente a descubrir que sus padres existen también fuera de su condición de padres. Se trata de uno de esos pequeños desplazamientos de la mirada que acompañan al crecimiento.

Los libros como refugio

La literatura atraviesa *Viruta Galindo y la lógica aplastante* tanto por la presencia física de los libros dentro de la historia como por los homenajes y guiños a la tradición de la literatura infantil. Los libros forman parte del paisaje cotidiano de Viruta, ya que su madre trabaja en la Cuesta de Moyano, pero también conforman una de las mayores aficiones de la protagonista.

El libro dialoga con personajes y universos literarios anteriores (*Manolito Gafotas*, *Elmer*, *Mujercitas*, *Las Brujas*…) y actuales como *Perro Apestoso*, y los presenta como una conversación entre historias. Este elemento permite trabajar la intertextualidad de manera accesible a los lectores infantiles. Los libros no existen aislados, sino que dialogan con otros libros, los personajes pueden recordar a personajes anteriores, y cada nuevo lector establece conexiones diferentes entre una historia y las historias que ya conoce. Se pone de manifiesto y se puede abordar, así, una de las funciones más poderosas de la literatura: **leer sobre otros puede ayudarnos a poner nombre a las cosas que nos ocurren.**

La propia lengua se convierte además en territorio de juego. Las palabras desconocidas, las expresiones de los mayores y las particularidades del habla de los personajes (en especial de Viruta) ofrecen numerosas posibilidades para trabajar vocabulario, creatividad verbal, dobles sentidos y conciencia lingüística. La presencia de la Cuesta de Moyano permite además acercar a los alumnos la dimensión material y social de la lectura: libros usados que han pertenecido a otras personas, libreros, lectores, recomendaciones y ejemplares que pasan de unas manos a otras. La literatura aparece, así, menos como una obligación académica que como una conversación que continúa a través del tiempo.

La familia como red

La familia ocupa un lugar central en *Viruta Galindo y la lógica aplastante*, pero no se presenta como un espacio idealizado. En ella existen preocupaciones, malentendidos, diferencias de edad, silencios y momentos de frustración. Las relaciones con sus padres, su hermano y sus abuelos permiten mostrar formas de cuidado diferentes que, sin embargo, permanecen sólidas y presentes para Viruta.

Además, la novela invita a prestar atención y a buscar el placer en las cosas pequeñas y cotidianas. Viruta encuentra un abrazo reconfortante en el melocotón que su abuelo le pela y corta en dados, en pasar los recreos tomando el sol en la esquina de los cromos o en los lápices que le regalan cuando va a visitar a su madre al trabajo.

Por otro lado, Tatá y Totó representan también la transmisión entre generaciones: costumbres, maneras de hablar, historias, lugares, recetas, hábitos y formas de quererse… Todos diferentes, que permiten **reflexionar sobre el patrimonio emocional de una familia.**

La amistad y la construcción de la identidad propia

En el libro, la amistad funciona como compañía, espejo y espacio de descubrimiento. Las relaciones de Viruta con personajes como Chis permiten observar cómo, a medida que los niños crecen, la mirada de sus iguales comienza a adquirir cada vez más importancia. Los amigos no siempre comprenden exactamente lo que sentimos ni reaccionan como esperamos, pero contribuyen a la construcción de nuestra identidad, ya que con ellos ensayamos por primera vez formas de hablar, de pertenecer, de discutir, de reconciliarnos y de decidir quién queremos ser.

Este aspecto permite trabajar en el aula la amistad sin convertirla en un catálogo de comportamientos «correctos». Resulta más interesante preguntarse qué esperan los personajes unos de otros, cuándo se sienten acompañados o solos y por qué distintas personas pueden reaccionar de formas diferentes ante una misma situación.

4 LOS PERSONAJES



Viruta Galindo

Es la protagonista y la narradora a través de la cual conocemos la historia. Es muy observadora, creativa, reflexiva, familiar y divertida. Tiene una manera particular de mirar el mundo y una lógica propia con la que intenta descifrar lo que le rodea. A medida que avanza la historia va descubriendo los cambios y las oportunidades que trae consigo el proceso de madurez y de crecimiento: aprende a mirar más allá de sus propias ideas, a hacerse nuevas preguntas y a aceptar que no todo tiene una única explicación. Su curiosidad, su imaginación y su forma de razonar son las que la empujan a avanzar y, al mismo tiempo, a conservar la ternura que la caracteriza.



Tatá y Totó

Son los abuelos de Viruta. Representan uno de sus lugares seguros y las principales figuras de cuidado para ella. Totó es su compañero de «disfrutonerías»: a Viruta le gusta acompañarlo al mercado, tomar el aperitivo con él y quedarse despierta en verano viendo la tele juntos. Tatá es su confidente. Con ella está aprendiendo a cocinar y le cuenta siempre todo, incluso la preocupación que cree que no puede compartir y que desata el comienzo del libro. Los rituales, las costumbres repetidas con ellos y el amor de los abuelos por Viruta forma parte del paisaje de la historia. A través de ellos puede trabajarse también la relación intergeneracional y la importancia de la memoria familiar.



Cotolino

Es el hermano pequeño de Viruta, al que adora y está muy unida porque, como dice ella, lo comparten todo, incluida la habitación. No sabe pronunciar la «s», es un genio en matemáticas y admira a su hermana más que a nadie.



Los padres de Viruta

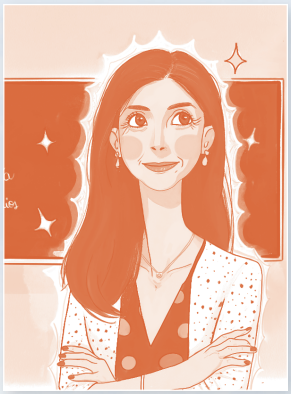
Su madre es una figura de seguridad para Viruta. Confía en ella y recurre a ella cuando lo necesita. Está implicada en las actividades que organizan en su colegio y trabaja vendiendo libros de segunda mano en la caseta 31 de la Cuesta de Moyano. Su padre atraviesa un momento emocionalmente complicado y tiene una situación laboral precaria que repercute en la dinámica y en los planes familiares. Esto obliga a Viruta a enfrentarse por primera vez de forma consciente a una realidad que ni siquiera sus padres pueden solucionar, lo que le permite empezar a descubrir que son adultos con preocupaciones y con sus propias inseguridades y miedos.



Chis y sus amigos

Chis es la mejor amiga de Viruta desde que eran pequeñas. Amante del queso, aventurera y extrovertida, nuestra protagonista la considera su «hermana complementaria» y supone para ella un pilar fundamental.

El resto de amigos de Viruta (Edgurb Mendoza, Flechita, Urraca, Tonino, Macarena Grández) permiten explorar el mundo de las relaciones entre iguales: lo que esperamos de nuestros amigos, las primeras discusiones, cómo nos relacionamos con los demás o cuánto influye la amistad en la manera en que empezamos a construir la identidad.



Miss Espido

Es la profesora de Viruta y uno de los personajes adultos más singulares del libro. Enérgica, cariñosa y exigente con el uso adecuado de los gerundios, tiene una relación casi personal con el lenguaje y con su precisión. Su manera de hablar y de corregir continuamente las palabras incorrectas la convierte en una importante fuente de humor. Además, representa una figura destacada para Viruta y para niños en esta etapa del desarrollo en la que un profesor trasciende lo académico y se convierte en una referencia afectiva.

5 ANTES DE LA LECTURA

a) ¿Quién es Viruta Galindo?

Se observa la portada del libro sin leer la sinopsis y cada alumno apuntará varias hipótesis:

- Edad aproximada.
- Cómo es y qué sabemos de ella por su aspecto.
- Dónde vive.
- Qué le gusta.
- Qué clase de historia esperamos encontrar.
- Qué problema puede tener.
- Qué cosas pueden ser «de lógica aplastante para ella».

Después de varios capítulos se vuelve a las respuestas. El objetivo no es corroborar quién acertó, sino observar cómo al leer construimos expectativas antes de comenzar una historia, cómo se activan los conocimientos previos que ya tenemos (sobre el mundo y sobre otros libros) y cómo se formulan predicciones en base a ellos.

b) Palabras «de mayores»

Por grupos se anotan palabras que han escuchado utilizar a los adultos y que les resulten «misteriosas» (Viruta en la historia plantea esto mismo con términos como «hipoteca», «ERE», «confitado»…). No es necesario buscar su significado, el objetivo de la actividad es descubrir cuántas palabras podemos reconocer e introducir en un contexto sin comprenderlas del todo.

Podría complementarse creando un «diccionario virutiano». Los alumnos inventan o deducen una definición de los términos que ellos mismos han escogido como «misteriosos», independientemente de cuánto se asemejen a la definición real.

c) ¿Cuándo se termina la infancia?

Se puede proponer en formato redacción libre o en formato votación. Una persona deja de ser niña cuando… ¿cumple una determinada edad?, ¿empieza el instituto?,

¿deja de jugar?, ¿puede quedarse sola en casa?, ¿tiene móvil?, ¿deja de creer en determinadas cosas?, ¿empieza a avergonzarse de cosas que antes le gustaban?

La clase comprueba enseguida que no existe una respuesta única. Al terminar la novela se leerán en voz alta.

6 DURANTE LA LECTURA

a) Palabras sospechosas

Actuaría como continuación de la dinámica planteada antes de la lectura. Cada vez que aparezca una palabra, expresión o referencia desconocida, se anota. No se busca inmediatamente, primero se intenta deducir el significado por el contexto. Después se comprobará. De esta manera el vocabulario se convierte también en «investigación lectora».

b) ¿Quién cuida a quién?

Durante la novela se irán anotando escenas u ocasiones en las que un personaje cuida a otro de cualquier forma. Después se plantea un debate en torno a preguntas como:

- ¿Son siempre los adultos quienes cuidan a Viruta?
- ¿Puede un niño cuidar a alguien (un amigo, por ejemplo)?
- ¿Se puede acompañar sin tener que solucionar nada?

c) Rastreadores de libros

Se localizarán las alusiones literarias presentes en la novela (quizás en este punto se pueden plantear pistas o una ayuda, hay alusiones como el nombre del amigo Edgurb Mendoza que, por edad, probablemente no conocerán de primeras). Cada equipo escoge una.

Se plantea una investigación sobre la alusión escogida: ¿es el título de un libro? ¿Quién lo escribió? ¿Qué historia cuenta? ¿Cuándo se publico? ¿Es un autor? ¿Qué libros ha escrito? ¿Cómo es uno de sus protagonistas?

Después se planteará qué podrían tener en común esos libros, probablemente desconocidos, con *Viruta Galindo y la lógica aplastante*. Se busca un primer acercamiento al concepto de intertextualidad y a comprender cómo una obra puede dialogar con otra.

d) El virutómetro de crecimiento

Creamos una tabla que actúa como marcador. Cada vez que Viruta haga, piense o descubra algo que parezca (al personaje o a los lectores) propio de «hacerse mayor» se anotará en dos columnas:

Crecer es perder…	Crecer es ganar…

Al principio, probablemente, será mucho más fácil completar la primera porque es el punto de vista de la protagonista. ¿Continuará ocurriendo lo mismo al final?

7 DESPUÉS DE LA LECTURA

a) La Cuesta de Moyano: una calle hecha de libros

Localizaremos la Cuesta de Moyano en un mapa de Madrid y conoceremos brevemente su historia y sus casetas. Después cada alumno imaginará que puede tener durante un día su propia caseta de libros. Solo puede vender diez títulos. ¿Cuáles elegiría? Cada selección deberá ir acompañada de una explicación breve. Puede terminarse formando la caseta 31 de la clase (en la que trabaja la madre de Viruta, pero inexistente en la Cuesta de Moyano real), con las recomendaciones de todos.

b) Un libro que me explicó algo

Cada alumno escogerá un libro, película, serie, cómic o canción que alguna vez le haya ayudado a comprender algo. No hace falta que sea algo importante. Puede ser descubrir que alguien más tiene miedo a dormir solo, que otras familias también discuten, que echar de menos a alguien es normal o que no somos los únicos a quienes les cuesta hacer amigos. Después completarán: «Esta historia no hablaba de mí, pero…».

c) Las diez cosas que me llevo

Viruta teme que crecer implique dejar atrás ciertas cosas. Propondremos a los alumnos que imaginen que dentro de diez años solo pueden conservar diez elementos que poseen ahora. No tienen por qué ser objetos. Pueden conservar una amistad, una costumbre, un lugar, una forma de pensar, una comida, una canción, una persona, un juego, una palabra…

Cada alumno escribirá: «Diez cosas de mí que no quiero que desaparezcan cuando crezca». Después podrán escoger una o varias de ellas y explicar por qué.

8 TEMAS DE DISCUSIÓN

Se plantean a continuación varias preguntas abiertas con recorrido suficiente para conversar, pero que nacen del libro:

- Al principio de la historia Viruta empieza a darse cuenta de que está creciendo a través de pequeños cambios. ¿Cuál te parece más importante? ¿Alguno te ha ocurrido a ti? ¿Cómo lo has vivido?
- ¿Por qué hay cosas que solo apreciamos cuando empiezan a desaparecer?
- Viruta dice que no quiere crecer. ¿Crees que eso es exactamente lo que le ocurre? ¿Qué teme perder realmente?
- ¿Creéis que entender algo hace que dé menos miedo?
- ¿En qué momento diríais que Viruta comienza a hacerse mayor?
- ¿Hay cosas que Viruta comprende mejor que los adultos?
- Chis, Flechita y el resto de amigos ocupan lugares muy distintos en el mundo de Viruta. ¿Qué encuentra ella en cada uno?
- ¿Qué personaje has comprendido mejor al terminar la novela?
- ¿Qué papel desempeñan Tatá y Totó para Viruta? ¿Y Cotolino?
- La situación laboral del padre al final de la historia afecta a toda la familia. ¿Por qué los problemas de una persona pueden cambiar los comportamientos de él mismo y de quienes les rodean?
- ¿Por qué crees que a veces los adultos pueden ocultar sus problemas a los niños? ¿Crees que los niños se dan cuenta igualmente?
- ¿Qué representan los libros para Viruta y para su madre?
- Viruta lee un libro que le sirve para comprender mejor algo de su propia vida. ¿Te ha ocurrido alguna vez algo parecido con un libro, película, serie o canción?

- La acampada imaginaria no cambia la situación económica de la familia. Entonces, ¿por qué es importante?
- ¿Qué cosas comprende Viruta al final que no entendía al principio?
- ¿Qué libro le regalarías tú a Viruta y por qué?
- Después de terminar la novela, ¿qué significa para ti el título?
- ¿Qué cosas de tu infancia crees que recordarás para siempre?
- ¿Se puede crecer sin dejar de ser un poco niño?

9 COMPETENCIAS

Entre las competencias que pueden trabajarse con *Viruta Galindo y la lógica aplastante* destacan:

- Competencia en comunicación lingüística: comprensión, inferencias, argumentación.
- Competencias personales, emocionales y sociales: identificación de emociones, cambios vitales, frustración y estrategias de afrontamiento, búsqueda creativa de alternativas y de nuevas actitudes ante posibles limitaciones.
- Convivencia y competencias sociales: familia, comunidad, cuidar las amistades, la empatía, los vínculos o los cuidados mutuos.
- Competencias culturales y literarias: literatura infantil, diálogo entre obras, creación artística, patrimonio literario.

10 PROPUESTAS DE PROYECTO FINAL

a) El camping

La clase diseñará conjuntamente un pequeño espacio simbólico inspirado en la acampada del capítulo final del libro. Se le pedirá a cada alumno que lleve (o que represente) algo relacionado con su infancia que no quiera olvidar ni perder. Puede ser una receta, una canción, una palabra que dice alguien en su familia, un olor, una historia, un muñeco, una fotografía, un juego…

Cada objeto (o representación del mismo) irá acompañado de un pequeño cartel, igual que en el capítulo final los amigos de Viruta señalan dónde está cada cosa de las que han representado en su camping imaginario:

- Nombre del objeto o de la idea.
- Procedencia.
- Por qué es importante.
- Por qué quiero conservarlo mientras crezco.

Con todas las aportaciones se organiza en el aula un «camping» como el del capítulo final, funciona a modo de exposición o museo y, a la vez, de rincón en el aula al que se puede volver en cualquier momento.

b) Un capítulo perdido

Cada alumno escribe una escena que podría pertenecer al universo de la novela sin contradecirla. La condición es que en ella aparezcan tres ingredientes: un problema cotidiano, una interpretación particular de Viruta y algo que los adultos entienden de forma diferente.

c) Miss Espido a los diez años

Escribir una aventura protagonizada por Miss Espido cuando tenía la edad de Viruta. Debe contener alguna pista de la mujer en la que acabará convirtiéndose: una manía lingüística, admira a una profesora y decide que ella también querrá serlo, su primera indignación ante una palabra mal utilizada… La idea es jugar mediante la creación literaria con la continuidad entre infancia y edad adulta e imaginar un origen para el personaje.

«Sin Manolito Gafotas, Viruta Galindo no existiría. Gracias, Elvira Lindo, por el mejor amigo del mundo mundial que resonará siempre aquí dentro».

SARA BONET

